



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11755

REGLAS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula - Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero - Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 12 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Osmont 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



D. O. M.
LA SEÑORITA

Doña Irene Calderón Jorquera,

Ha fallecido el día 12 del corriente á las 12 y 15 de su mañana, á los 17 años de edad.

Sus aflijidos padres, hermanos, abuelos, tíos, primos y demás familia, suplican á V. en su nombre encomendar su alma á Dios y acompañar el cadáver que saldrá de la casa mortuoria, calle de San Francisco número 9 y 11, el día 13 del actual á las 12 de su mañana, para el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en lo que recibirán favor.

El duelo se despide en las Puertas de San José.

MAREA QUE CRECE

La idea reformista que ha engendrado como provechoso mejor para la enseñanza de la niñez las Escuelas graduadas, se propaga con gran rapidez. Prendió en esta ciudad, gracias á las iniciativas del Alcalde y á la decisión del Ayuntamiento, que quiso salir de los molles en que lo tenía encerrado la rutina y al extenderse por España la noticia de que Cartagena emprendía valientemente la reforma, imponiéndose al sacrificio del considerable gasto que representa, se ha despertado la emulación entre aquéllos que se encuentran en condiciones de proseguir el movimiento regenerador.

Hasta ahora no ha salido éste ostensiblemente de la provincia; pero en ésta se propaga con brío, como lo prueba el acto realizado el domingo en el Ayuntamiento de Murcia.

Leyendo la prensa murciana del siguiente día, huben avergonzados los pesimistas. No, no está muerta España, si no en el arroyo, fué á causa de la violencia del

golpe recibido; mas pasado el dolor que la dejó sin fuerzas, se levanta llena de energías eligiendo nuevos derroteros que la lleven de nuevo á la grandeza por el camino de la paz y la sabiduría.

Murcia continúa la campaña que inició Cartagena; la sigue con valeroso empeño y tanto entusiasmo ha despertado allí la Escuela graduada, que si se hiciera un plebiscito no habría quien votara en contra. Dentro de algunos meses, cuando pasadas las tristezas de Semana Santa, volteen, tocando á gloria, las campanas de su suntuosa catedral, pondrá el Alcalde la primera piedra del nuevo edificio, cumpliendo la promesa hecha en momento solemne á sus administrados.

El entusiasmo que produce la Escuela graduada lleva al espíritu grandiosos consuelos. Hasta ahora ha sido el maestro de instrucción primaria el ser mas desdichado entre los funcionarios españoles; de hoy en adelante y merced al movimiento regenerador de la enseñanza, que nos ha de llevar á la regeneración del país, será el maestro de escuela lo que es en las sociedades que se precian de cultas; el funcionario principal, digno

de toda clase de respetos y consideraciones, porque es el destinado á transformar el niño en hombre.

El impulso para la ansiada regeneración está dado; lo dio Cartagena y lo secunda Murcia. Dentro de poco salvará los límites de la provincia y se propagará por las grandes poblaciones terminando en las de poco vecindario.

Para entonces la desdichada España ocupará su rango; y al verla nuevamente próspera y feliz, sentirán los habitantes de este rincón de España satisfacción hondísima, al pensar que aquí se echó al surco la primera semilla de la regeneración que ahelamos.

España volverá á ser grande. Quieran sus hijos. Destáquense entre los alcaldes españoles muchos hombres como el de Cartagena y el problema quedará resuelto.

REGALOS DE SOBERANOS

Es costumbre generalizada entre los Soberanos de Europa hacer regalos con ocasión de las fiestas de Pascua y Año nuevo.

La reina Victoria suele regalar enormes pastelones ó tortas hechas en las cocinas de Windsor.

Nicolás II de Rusia, envía ricos platos y ahajas.

Guillermo II de Alemania, prefiere enviar á sus primos y primas de Europa, recuerdos de sus numerosos viajes, piezas de caza muertas por él mismo, ó cuadros debidos á su pincel.

El emperador de Austria regala, generalmente, cigarrillos al rey de Italia, y el sultán de Turquía acaba de enviar al emperador de Alemania magnífica colección de sables enriquecidos con diamantes.

El record de la originalidad en esto, corresponde á Guillermo II.

Hace pocos días, envió á la reina Guillermina, con la correspondiente carta de felicitación, un misterioso frasco. Destapado éste, vióse que contenía agua

pura. Era efectivamente agua del Jordán.

La explicación de este regalo estaba en la carta. El soberano alemán decía en ella: «El agua ha de servir para bautizar al futuro príncipe de Orange».

Sabido es que la joven y hermosa reina de Holanda contraerá pronto matrimonio.

A su abuela, la reina Victoria, ha mandado Guillermo II, como de costumbre, enorme canasta llena de faisanes, gallinas y otras aves; al czar, una marina pintada por él mismo; á su fiel aliado Francisco José, un servicio de café de oro cincelado; al rey Victor Manuel algunas medallas antiguas (el emperador de Alemania es también un conocido numismático).

Además ha regalado á los personajes de la corte imperial muestras de sus talentos de dibujante, pintor, fotógrafo y... de poeta, á los amigos de la infancia, á quienes tutea, como el conde de Eulenburg y el príncipe de Salms, los cuales á su vez tutean al soberano por expresa y terminante orden de éste.

La reina Victoria regala con frecuencia trajes á sus damas de honor, y fotografías á los gentiles hombres.

MICROSCÓPICAS

Con la alegría propia de quien vuelve al hogar con la impaciencia de quien va á realizar un buen negocio, se engolfaron en las azules aguas, que cuando tranquilas parecen que acarician el espíritu y cuando revueltas y enroscadas producen sensaciones de espanto.

La engañadora y blanda superficie, que ora aparece tersa como bruñido espejo, ora se borda de inúmeros abismos, rujía bajo el azote del salvaje viento; y en los labios se heló la sonrisa, á los ojos se asomó el espanto y la dulce serenidad del espíritu enroscose también azotada por ráfagas terribles de miedo insuperable.

Las pruebas de la vida son á veces horribles; los minutos se convierten en siglos; las horas adquieren el valor de eternidades y al salir del peligro y al ver cómo se aleja, parece mentira que el organismo humano no sucumba al influjo de las monstruosas sensaciones que en él se desarrollan.

Ante los pobres naufragos del Rusia, que durante tres días han vivido altados por las terribles olas, con el puerto de refugio á la vista sin lograr alcanzarlo, ante esos pobres seres que han vivido tres días alocados, esperando que una ola más grande les llevara ó hielera aficos la oscura de nubes que les defendía de la muerte; ante esos infelices que al ver caer sobre sus cabezas las sombras de la noche, habrán sentido la desesperante agonía del condenado á muerte ¿quién no siente terrores en el alma y el corazón acongojado?

¿Y quién al saber que esos pobres viajeros han sido salvados, no elevará la mirada al cielo y entre suspiros de angustia—desahogos del alma—no exclamará: Gracias á Dios?

RAUL.

Curiosidades

Una de las coronas reales más valiosas es la del rey de Portugal. Las joyas que la adornan valen 51 200.000 pesetas.

La corona de la reina de Inglaterra está tasada en 11.520.000 pesetas. Contiene un gran rubí, un zafiro de gran tamaño, 16 zafiros más pequeños, ocho esmeraldas, cuatro rubíes pequeños, 1360 brillantes, 1228 diamantes, 4 perlas de forma de pera y 269 de otras formas.

El sultán de Yohore lleva en la corona y el traje de corte diamantes por valor de 76 800.000 pesetas.

El reloj de una administración de correos de Sydney, en vez de dar la hora por medio de campanas, emite un número de relámpagos eléctricos igual al número de horas, con lo cual se consigue que los habitantes de muchos kilómetros en contorno puedan saber la hora exactamente.

El corazón del hombre late 61 veces por minuto cuando está de pie, 71 cuando está sentado y 66 cuando está tendido.

La Universidad más grande del mundo es la de Calcuta. En ella se examinan

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 110

EL REY LEAR DE LA ESTEPA

109

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 106

Pero más tarde, me he sometido. Esto es una cruz que me han mandado, me dije. Hay que prepararse para la muerte. Y de pronto... hoy... ¡como un perro...! ¿Y quién?... ¡Volodka!... En cuanto á mis hijas, por las cuales se digna preguntarme, ¿cómo les queda aún algo de voluntad? ¡Esas cosas de Volodka! he ahí lo que son.

Mi madre hizo un ademán de asombro.

—Comprendo esto último en Ana: es su mujer. Pero tu hija segunda...

—¿Evlampia?... ¡Por que la otra!... En cuerpo y alma se ha entregado á Volodka; por eso rechazó á tu otro militar. Volodka se lo mandó. ¿An?... Sin duda que debiera ofenderse... tanto mas cuanto que odia á su hermana. Eso no obstante, se somete; también á ella la ha embrujado, el maldito. Y además, véase, quizá le agrade á Ana el pensar: «¿Con que tan orgullosa eras, Evlampia? ¡Esta biesa! ¿En qué te has convertido?... ¡Ah, Dios mío, no puedo más... no puedo más!»

Mi madre miró con cierta inquietud hacia donde yo estaba. Me retiré un poco, temiendo que me hielan salir.

—Mucho deplobo Martín Petrovitch, que mi antiguo pupilo te haya causado tantos pesares, y se

sa de mi orgullo!... para que mis crueles enemigos no pudiesen decir: «Mirad el viejo imbécil, cómo se arrepiente ahora.» Y V. misma, señora, me lo había advertido, y me había dicho: «Ya no podrás morderte el dedo...» Vea V. ahí por qué no decía yo una palabra. Hoy, entro en mi pobre cuarto; ¡está ocupado! Me ha puesto la cama en el suelo de mi desván, diciéndome: «Ahí puedes dormir lo mismo; te toleramos por favor, y tenemos necesidad de tu alcoba para los menesteres de nuestra casa.» ¿Y quién me ha dicho eso?... ¿Quién?... Un Volodka Slotko, un vil plebeyo, un misero... De pronto, le faltó la voz y no pudo concluir la palabra.

—Pero, tus hijas ¿qué han dicho?—preguntó mi madre.

—Yo me había sometido á todo y no decía una palabra—añadió Kharlof, sin escuchar la pregunta; —y, sin embargo, ¡qué amargura! ¡Qué vergüenza! Me daba rubor mirar la luz de Dios. Por eso no quise venir á casa de V., madre mía. Todo lo he ensayado: les cariolas y las amenazas. Les he dicho improperios... y, para decirlo todo, los he saludado... hasta muy abajo... así... (Kharlof imitó cómo les habla hecho reverencia), y todo en vano! En los primeros tiempos me decía yo: «¿Cómo todo, destrózo todo...», para que supiesen quién soy yo...

—¡Yo, yo!—respondió una voz que parecía acentuar cada palabra con un acento doliente.—¡Sí, yo!

—¿Qué te ha sucedido? ¡Santo Dios!

—Nata... ¡Nata!... Nicolav... nata... he venido corriendo... hasta aquí... desde casa... ¡pié...

—¡Con semejante temporal! ¡Pero, si no parecés un ser humano! Levántate y toma asiento. Y vosotras—dijo á las doncellas—traer á escape toallas. ¿No habrá por ahí algún vestido?—preguntó al mayordomo.

Este levantó las manos al cielo, como para decir: «¿Cómo encontrar un traje de tamaño medida.» En todo caso, puede traerse una toalla de cama ó una manta de caballo; tenemos una nuevecita.

—Pero levanta, Martín Petrovitch, y siéntate—repetía mi madre.

—Me han echado, señora—exclamó Kharlof, exhalando un prolongado gemido, echando atrás la cabeza y extendiendo los brazos hacia adelante.—¡Me han expulsado, Natalia Nicolavna! ¡Mis propias hijas! ¡De mi propia vida!

Mi madre se santiguó.

—¿Qué me cuentas? ¡Qué horror! Pero, levántate, Martín Petrovitch; concédeme ese favor.

Llegaron dos doncellas con toallas y se detuvieron ante Kharlof. No sabían qué hacer con aquella